

## El triunfo de la sensibilidad estática

Kenny Barron-John Hicks Duo, Vienna Art Orchestra, Diana Krall

Centro Kursaal y plaza de la Trinidad, San Sebastián. 22 de julio.

MIQUEL JURADO

En su segunda jornada, el más veterano de nuestros festivales de jazz ya tocó el cielo con un reconfortante llenazo en la plaza de la Trinidad, el éxito apoteósico de Diana Krall, un par de extraordinarios conciertos aderezando el plato principal y diversas actuaciones gratuitas completado la suculenta oferta.

En la Trinidad, Diana Krall, con un acompañamiento más pobre que en visitas anteriores, volvió dejar claro que, si Clint Eastwood se fijó en ella para lanzarla desde su última película, no fue por pura casualidad. Sus estándares volvieron a hacer mella en el público, y su mirada perdida en el infinito volvió a ejercer su poder de seducción total. San Sebastián —no podía ser diferente al resto del mundo— se rindió ante Diana Krall. Un derroche de sensibilidad.

Precediendo a la cantante y pianista canadiense en la misma plaza de la Trinidad, se había programa-

do a una de las orquestas europeas con más solera en la investigación jazzística, la Vienna Art Orchestra (o simplemente VAO). Centró toda su propuesta, un programa apto para todos los públicos, en la revisión de temas de Duke Ellington con una perspectiva algo gamberra, pero sin salirse nunca de la ortodoxia; es decir, nada que ver con la VAO de antaño. El público donostiarra disfrutó de lo lindo, aunque varios seguidores del grupo centroeuropeo (tampoco había muchos) salieron del concierto algo desconcertados.

Por la tarde, dos pianistas cerca-

nos pero muy distintos, John Hicks y Kenny Barron, midieron sus fuerzas en la sala de cámara del Kursaal. No fue ni un enfrentamiento directo ni una obra minuciosamente acabada, más bien un diálogo entre colegas plagado de retazos del mejor jazz.

Ya de madrugada, el jazz siguió inundando la ciudad de San Sebastián; por una parte, en las terrazas del Kursaal continuaron programando gratuitamente música hasta la madrugada, y, por la otra, el pianista y director Uri Caine inició en solitario su tanda de seis conciertos distintos.

## Llega el jazz del norte

*Diana Krall y la Vienna Art Orchestra, en la Plaza de la Trinidad*

JUAN PABLO HUERCANOS

**S**e acabó la cuenta atrás. Los *gospel* de la Georgia Mass Choir de Nueva Orleans marcaron ayer el irremediable comienzo de la 35 edición del Jazzaldia donostiarra, que de nuevo invadió el exterior del Kursaal en una combinación de calor sofocante, ritmos calientes y escenarios salteados por la brisa del mar.

Una vez más, una multitud hambrienta de jazz se fundió con los tres escenarios de la noche, que optaron por la diversidad de estilos y variedad rítmica en formato lúdico de la *Jazz band ball*. Tras los espirituales norteamericanos, llegó el turno de la Menlo Atherton Big Band y los New Orleans Blue Stompers, para girar hasta los primeros platos

fuertes de la noche. El proyecto *Speaking in tongues* del saxofonista David Murray, acompañado por la vocalista Fontella Bass, atacó las entregas más potentes de la noche.

Fue el momento que marcó el predominio de la música afroamericana en sus más variadas vertientes, sólo salpicada por la presencia de la Barcelona Big Latin Band. El impulso más bailable y *funk* de la noche fue responsabilidad exclusiva de Joseph Bowie y su Defunkt, momentos después de la actuación del mítico John Hicks, prolongada más allá de la madrugada.

La jornada inaugural dejó ayer paso a la irrupción del jazz del norte en la Plaza de la Trinidad. La presencia de la Vienna Art Orchestra sobre este escenario

(21.00 horas) es una de las joyas del certamen y una apuesta por una exquisitez de formas poco común. La fusión de la estructura *big band* con la expresión musical de vanguardia parecía algo imposible hasta la irrupción de la formación liderada por Mathias Rügge a mediados de los setenta. Responsable de una discografía selecta con guiños a autores como Satie, Schubert, Verdi o Brahms, la Orchestra presenta su *Duke Ellington's Sound of love*, su particular homenaje por los senderos menos trillados del gran compositor estadounidense.

La segunda parte del concierto está dedicado a una de las estrellas del certamen, la cantante canadiense Diana Krall, que presentará en escena su última grabación, *When I look in your eyes*.

Krall ya actuó hace tres ediciones en el certamen donostiarra. Entonces, no llegó a explotar musicalmente con su actuación celebrada en la terraza del Ayuntamiento. Una situación bien diferente a la actual, en la que Krall se encuentra en su plena etapa de madurez interpretativa —como pianista— y vocal, dentro de un registro poco purista y abierto hacia la diversidad estilística.

Pero lejos de los grandes escenarios, la jornada esconde otra de las propuestas más potentes y prometedoras en el formato de jazz al desnudo. Se trata del encuentro musical entre Kenny Barron y John Hicks, un *tour de force* de dos pianistas bajo el peso de la experiencia y una historia legendaria.

TURIN / Inauguración